

# El tejido de Penélope



Las primeras palabras de este artículo quiero que sean para trasladar mi más sincera enhorabuena a don Luis Alted Álvarez por ese embalse de la Comunidad de Regantes de Novelda que va a llevar su nombre y para agradecerle su trabajo y los ánimos que nos traslada, día a día, en el intento de conseguir ese Júcar-Vinalopó que nuestras tierras necesitan. Gracias Luis.

El director general de Desarrollo Rural del Ministerio de Agricultura, don Francisco Amarillo, utilizaba el pasado sábado 26 de enero, en la visita a las Obras de la Comunidad de Regantes de Aspe y al embalse "Luis Alted", una metáfora: "El tejido de Penélope" -refiriéndose a la famosa obra griega en la que se cuenta cómo esta reina deshacía por la noche lo tejido durante el día-, para indicarnos lo que no ha sido la política agraria de estos últimos cuatro años. Cuando los socialistas llegaron al Gobierno se encontraron un Plan Nacional de Regadíos que ya estaba en marcha. No deshicieron lo realizado y su mejor éxito ha sido culminarlo. Es justo reconocer este logro, que ha permitido ejecutar la modernización de la mayor parte de los regadíos, bien directamente al Ministerio, bien a través de su empresa estatal -SEIASA- en el Alto y Medio Vinalopó.

Enhorabuena.

Mientras escuchaba las inteligentes palabras del señor Amarillo me venía otro Ministerio a la cabeza que sí ha actuado como Penélope. La ministra de Medio Ambiente deshizo todo aquello que encontró a su llegada. En el Ministerio de Medio Ambiente encontró un Plan Hidrológico Nacional y, nada más llegar, atacó su eje vertebral, el trasvase del Ebro. Nada de lo anterior valía, todo había que deshacerlo, incluido el trasvase Júcar-Vinalopó.

Al final de la legislatura nos encontramos con un Ministerio de Medio Ambiente que, al contrario que el Ministerio de Agricultura, anda perdido y deambula hacia no se sabe dónde en temas hídricos. Un Ministerio al que, en este tema, hasta los suyos le quitan la razón. El Ministerio de Medio Ambiente ignoró algo básico durante estos cuatro años: deshacer el camino no nos lleva a ninguna parte y apostar por las soluciones pendulares nunca fue bueno para nada. La solución a los problemas hídricos pasa inexcusablemente por la suma de todas las soluciones, incluida la de los trasvases.

Como buen conocedor del mundo agrario, el señor Amarillo habló del consumidor del 62% del agua de nuestro país: la agricultura. Con rotundidad manifestó que una agricultura moderna necesita tener el recurso agua en cantidad, calidad y precio ajustado para poder adaptarse a las exigencias del siglo XXI, que se fundamentan principalmente en dos cuestiones básicas: producciones de calidad y seguridad alimentaria. Todos conocemos lo que significa "producción de calidad", pero lo que puede resultar más novedoso de su discurso es la cuestión de la "seguridad alimentaria".

La seguridad alimentaria tiene que ver con la salubridad e inocuidad de los alimentos y depende principalmente del acceso al agua de calidad para riego, como base de las llamadas "Buenas Prácticas Agrícolas" (BPA) relativas, por ejemplo y entre otras muchas cosas, a la utilización responsable de pesticidas para el control de plagas y de abonos.

Tal vez con la objetividad de alguien que conoce bien la agricultura y que vive fuera de nuestro territorio, el señor Amarillo vino a poner de manifiesto que el Júcar-Vinalopó que el Ministerio de la señora Narbona está imponiéndonos no sirve para la agricultura del Vinalopó, una agricultura instalada ya en el nuevo milenio. Muchos de los actores que han actuado como Penélope en el Júcar-Vinalopó deberían reflexionar e intentar trabajar en hacer y no en deshacer. El señor Signes, ocupado estos días en el enredo político de mociones injustificadas -puesto que los regantes de la Ribera siempre han regado con aguas de muy buena calidad y nadie va contra ellos-, debería preocuparse porque es la Estación de Control de Sustancias Peligrosas situadas en la población de la que ha sido tantos años alcalde la que aporta los resultados más preocupantes. No hay que echar goles fuera; la agricultura es sólo responsable de lo que sucede en el campo. De lo que sucede en las poblaciones y en sus polígonos industriales son otros los responsables.

La fidelidad que la señora Narbona y todos sus acólitos han puesto de manifiesto en estos cuatro años para deshacer todo lo realizado anteriormente, actuando desde la unilateralidad y el sectarismo, contrastan con el buen hacer del Ministerio de Agricultura. Esto nos tiene que hacer reflexionar en el sentido de que la solución a los problemas hídricos no es una cuestión de color político. Ratificamos una vez más que sólo el camino de la planificación, el diálogo y el consenso será capaz de rehacer el difícil tejido que garantizará la solución definitiva, debiendo apartar de este camino a las penélopes que desteejen.

Andrés Martínez Espinosa es presidente de la Junta Central de Usuarios del Vinalopó, Alacantí y Consorcio de Aguas de la Marina Baja.